

Notas del mes

«Madame Bovary» en Moscú

Desde Moscú nos remiten la edición francesa de una excelente revista literaria, con algo de magazine, pero muy bien armonizada: *Revue de Moscou*. Aparte de otros artículos de innegable interés, encontramos algunas referencias sobre el Teatro Kamerny de Moscú, que vale la pena destacar en esta breve nota. El Teatro Kamerny es algo así como el Teatro Libre de París, aquel teatro de Antoine en el que se representaban las piezas dramáticas de más honda resonancia y que a veces era imposible hacer en otros escenarios de la capital francesa. Lo extraordinario en este teatro ruso, es la representación de la célebre novela de Flaubert, *Madame Bovary*. La que hizo llorar a tantas mujeres francesas y que ha sido juzgada como de la más pura esencia burguesa, fué interpretada por la célebre actriz rusa Alice Koonen, que fué a la vez la que adaptó a la escena rusa la célebre historia de amor. La crítica fué unánime en el elogio de la artista moscovita. Ni la Rejane, ni Berthe Dady y otras famosas artistas francesas pudieron nunca interpretar el personaje flaubertiano. Ha correspondido, pues, a Alice Koonen realizar esta empresa y dar a conocer en sus más extraños matices el alma de la infortunada adúltera, creación universal del gran novelista francés.

Pero han existido, por cierto, las salvedades que no podían dejar de ofrecerse en Moscú, especialmente tratándose de una heroína de tan subido color burgués. Conviene, pues, traducir

algunos párrafos de la versión del crítico de la revista, A. Deutsch: «El Teatro Karmeny—escribe—ha realizado un bello esfuerzo. El elemento que en la obra de Flaubert ha conservado su más pura actualidad—la denuncia irónica del espíritu filisteo—se manifiesta brillantemente en este interesante espectáculo. Justamente en este aspecto reside la gran atracción para el público. Dar al espectador soviético un cuadro palpitante de las costumbres de la burguesía contemporánea de Flaubert, cuadro en verdad muy semejante al estado moral de la actual sociedad burguesa, fué la razón principal de lo que se intentó en el teatro. El espectador soviético no ve en *Madame Bovary* puesta ahora en escena, sólo la historia del adulterio de una burguesa exaltada, envuelta en sueños románticos, sino una gran obra en la que se abordan los problemas de la educación, del amor y del matrimonio».

El público soviético encontró, pues, allí, los contrastes y las rebeldías del propio Flaubert contra la sociedad francesa. Un diario de Moscú expresó al día siguiente del estreno «que la representación de «*Madame Bovary*» era de tal naturaleza, que ella sola bastaba para robustecer en el público de los espectadores la fuerza de la ética socialista, en lo que se refiere a la amistad y a la fidelidad, que según ese diario, vibran entre todos los hombres de aquel país».

Interesa únicamente el esfuerzo magnífico de la representación de la pieza francesa, la propiedad admirable con que fué puesta en escena, si hemos de juzgar a través de las fotografías de artistas y ambientes preparados con una fidelidad difícil de superar.

Literatura política

La publicación de libros sobre el desastre de Francia está en su punto. Se ha traducido la obra de Simon *J'accuse*, requisitoria implacable contra los políticos franceses, Daladier, Bonnet, Laval y otros, y se prepara la traducción del libro de

Jacques Maritain, *A travers le desastre*, de honda repercusión en Estados Unidos. El mundo que aun puede leer en calma, que aun conserva un resto de libertad—nos referimos al mundo americano—ve con espanto, a través de estas páginas dolorosas, la profundidad de la descomposición a que había llegado en Francia, antes del desastre, la política de aquel país. No escapan a la tormenta los políticos de uno y otro lado. En todas las fracciones democráticas y antidemocráticas, existe para los enjuiciadores la misma dosis enorme de culpabilidad y Francia sufrió así las consecuencias de la irresponsabilidad y del pudridero político. Los que debían salvarla, la pusieron al borde del abismo, y ahora el mundo experimenta el horror de tales pestilentes descubrimientos. Si al menos aprovecharan estos pueblos americanos, las lecciones que se ofrecen en estas obras...

Semblanza de Eduardo Solar Correa

Alfonso Bulnes, sabio en el arte del buen decir, ha publicado en una tirada aparte, su discurso de incorporación en la Academia Chilena de la Historia. Este discurso estuvo dedicado a honrar la memoria de Eduardo Solar Correa, uno de nuestros buenos críticos de la literatura. La muerte lo sorprendió casi al comienzo de su tarea, y ésta quedó por tanto trunca. Había en él una larga y segura promesa, un espíritu que se aprestaba ya para realizar la obra coordinada y firme que es el resultado de pacientes y conscientes disciplinas históricas y literarias. La semblanza que traza su amigo es a la vez una semblanza de afecto profundo y una presentación del escritor en la serie incompleta de sus estudios. Incompleta porque, como decimos, Solar Correa falleció apenas había iniciado su fructífera labor de enjuiciador de nuestra literatura. Bulnes lo hace revivir en estas breves páginas, señalándole el sitio que en rigor le corresponde en las letras nacionales.

- RAY P. BOWEN.—*The Dramatic Construction of Balzac's Novels.*
University of Oregon. Eugene. 1941.
- FRANK GEES BLACK.—*The Epistolary Novel in the Late Eighteenth Century* (A descriptive and Bibliographical study).
University of Oregon. Eugene. 1941.
- CALVIN CRUMBAKER.—*Transportations and Politics* (A study of long-and-Short.—Haul Plicies of congress and the interstate commerce commision. University of Oregon. Eugene. 1941.
Handbook of Latin American Studies. Cambridge. Massachusetts. Harvard University Press. 1940.
- VICTOR HOLMES.—*The Salt of the Earth.*